



# SITUACIÓN HUMANITARIA INFORME DE ACTIVIDADES COLOMBIA 2011



CICR

## DESPLAZAMIENTO

**La persona que se desplaza lo pierde todo, deja su casa y sus tierras, y tiene que reiniciar su vida en un lugar desconocido. La crisis humanitaria generada por el desplazamiento en Colombia es de inmensas proporciones, con un aumento de los casos en 2011.**



La persona obligada a desplazarse debe abandonar todo: su tierra, su casa, su familia, los vecinos y amigos, los cultivos para el sustento. Pierde el arraigo. Su vida se desmorona, huye por el miedo a perder la vida.

En Colombia, la crisis humanitaria generada por el desplazamiento es de proporciones inmensas: casi cuatro millones de personas desarraigadas en los últimos años, lo que equivale a cerca del 9 por ciento de la población nacional, según cifras del Departamento para la Prosperidad Social (DPS).

Aunque los números oficiales mostraron una disminución paulatina en los últimos años, durante 2011 la dinámica cambió y el desplazamiento, según el DPS, mostró un incremento de más del 50 por ciento en el número de personas afectadas por el desplazamiento masivo con respecto al año anterior, situación que genera mayores retos para el Estado colombiano.

La mayoría de las familias desplazadas no han retornado a sus lugares de origen y nuevas familias o comunidades enteras siguen llegando

gota a gota a las grandes ciudades o abandonan de forma masiva sus territorios.

Las causas del desplazamiento son múltiples, pero sobre todo se destacan las amenazas, los combates, el homicidio de algún familiar, la violencia sexual y el reclutamiento de menores. Ante estas violaciones del derecho, o ante la probabilidad de que ocurran, la única alternativa que encuentran muchos individuos, familias y comunidades es huir para protegerse.

Si bien la mayoría de los desplazamientos se producen del campo a la ciudad, de las zonas alejadas donde tiene lugar el conflicto armado a los centros poblados, también existen casos de desplazamiento de un barrio a otro dentro de las grandes urbes, causados por diversas formas de violencia. Más allá de quién los genera, las consecuencias y el sufrimiento para quienes padecen el desplazamiento son los mismos en la ciudad que en el campo: pobreza, miedo y la incertidumbre de empezar de nuevo en un lugar desconocido.

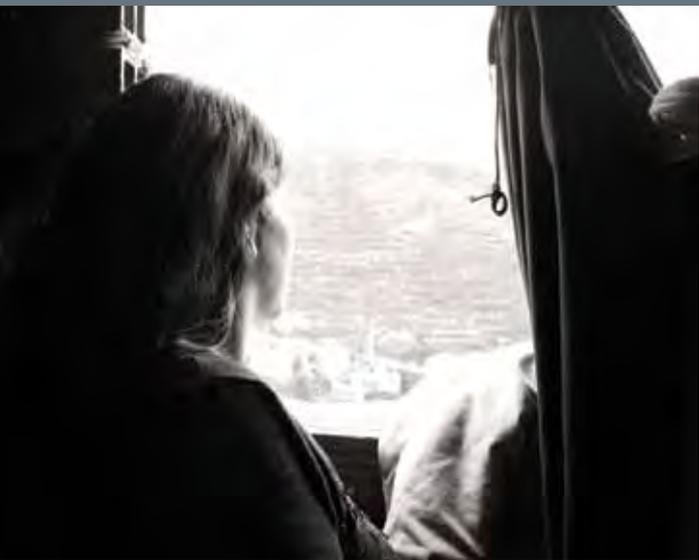


W. Krassowski / CICR

## Respuesta humanitaria del CICR

Durante 2011, en la mayoría de ciudades del país, las instituciones estatales mejoraron y ampliaron sus programas de atención a la población desplazada, lo que permitió al CICR concentrar su asistencia en los lugares de difícil acceso.

El CICR, con apoyo de la Cruz Roja Colombiana (CRC), continuó respondiendo al problema en zonas a las que las instituciones del Gobierno no tienen acceso y siguió de cerca la situación en los demás lugares. En 2011, atendió a unas 11.000 personas en 24 casos de desplazamiento masivo. También entregó alimentos, productos de higiene personal y artículos domésticos a cerca de 25.000 personas en casos de desplazamiento individual. El desplazamiento sigue afectando con mayor dureza a minorías étnicas, mujeres, ancianos y niños.



María Cristina Rivera / CICR

## Voces de las víctimas

### “Lo más duro fue salir huyendo y dejar la casita propia”

*“Perdimos todo, todo: la finca, el paradero de buses, las gallinas. Teníamos incluso una estufa de leña de seis puestos. Dejamos también dos mulas, un macho, un caballo; los cultivos de cebolla y de mora. Esto es muy duro. Ya llevamos un mes en la ciudad. Me vine sola con mis siete hijos. Un día, era domingo, llegaron unos hombres armados a la casa y nos dijeron: “No le queremos hacer daño a usted, pero váyase, que sabemos que su marido es sapo”. A los ocho días volvieron y recibí además una notificación por escrito para que me fuera. Ese día cogimos las cosas y salimos corriendo, cogimos lo que pudimos: lo que teníamos puesto, unas cuantas cobijas y tres muditas para el niño. Esto es muy duro porque uno está acostumbrado allá que a su cebolla, su tomate. Acá todo es comprado. Lo más duro fue tener que salir y dejar la casita propia, nosotros le pusimos luz y agua. Ahora no sé qué voy a hacer. Cuando el niño menor entre a la guardería será irme a planchar, a lavar, porque sin estudio ¿qué?”*

*Testimonio de una mujer desplazada a la ciudad con sus siete hijos.*

## QUÉ DICE EL DIH

### Protocolo adicional II a los cuatro Convenios de Ginebra

#### Artículo 17

#### Prohibición de los desplazamientos forzados

1. No se podrá ordenar el desplazamiento de la población civil por razones relacionadas con el conflicto, a no ser que así lo exijan la seguridad de las personas civiles o razones militares imperiosas. Si tal desplazamiento tuviera que efectuarse, se tomarán todas las medidas posibles para que la población civil sea acogida en condiciones satisfactorias de alojamiento, salubridad, higiene, seguridad y alimentación.
2. No se podrá forzar a las personas civiles a abandonar su propio territorio por razones relacionadas con el conflicto.



Érika Tovar / CICR

## JÓVENES VOLUNTARIOS APRENDEN DE FAMILIAS DESPLAZADAS

Mientras esperan una ayuda en la sede de la subdelegación del CICR en Cali, las personas en situación de desplazamiento tienen la compañía de voluntarios de la Cruz Roja Colombiana, que organizan para ellas talleres sobre nutrición, valores, educación sexual y comunicación. "La idea es darles algunas herramientas necesarias para que puedan convivir mejor en su nuevo entorno social", explica uno de los jóvenes voluntarios.

Apoyados por el Comité Internacional de la Cruz Roja, estos jóvenes del programa PACO (Paz, Acción y Convivencia) de la Cruz Roja Colombiana, aprenden valores que después transmiten a personas de su comunidad, amigos, compañeros



Jacques Gay Groslier / CICR

*Distribución de asistencia humanitaria de emergencia en la costa Pacífica*

## Departamentos más afectados

En 2011, los departamentos donde se registraron los más altos índices de desplazamiento forzado documentados por el CICR fueron: Cauca, Antioquia, Nariño, Caquetá y Putumayo. Es importante aclarar que las cifras del CICR no son reflejo de la dimensión total del fenómeno, pues no todas las víctimas son atendidas por el CICR sino también por otras instituciones. Estas cifras, sin embargo, sí permiten determinar tendencias pues el CICR tiene presencia en las zonas del país más afectadas por el conflicto armado.

Según los casos documentados por el CICR, la costa Pacífica sigue sufriendo las principales consecuencias de este fenómeno. Cauca fue el principal departamento expulsor, con 9.760 personas reportadas, seguido de Antioquia, con un registro de 8.883 personas desplazadas, y Nariño, con 7.998 personas desplazadas. Dentro de estos departamentos, los municipios que registraron el mayor éxodo fueron Argelia, El Tambo, Suárez y Bolívar, en Cauca, Anorí, en Antioquia (debido a un desplazamiento masivo), y Tumaco y El Charco en Nariño.

En cooperación con la Cruz Roja Colombiana, la atención a los casos de desplazamiento individual se complementó con apoyo psicosocial para ayudar a los afectados a adaptarse a su nuevo lugar de residencia, conocer y comprender los servicios que les brinda el Estado y acceder así a la oferta institucional. También hubo capacitaciones en actividades productivas, valores y principios de convivencia.

de estudio, familiares y, en este caso, a personas que llegan a diario a la sede del CICR para recibir una ayuda que les permita mitigar su difícil situación económica.

"Hacemos un taller para niños donde les enseñamos hábitos de higiene, salud, valores para la convivencia y el respeto a través de dibujos, juegos y dinámicas. Por ejemplo, cuando dos niños quieren pintar con el mismo color, les enseñamos a compartir, negociar o encontrar una solución que los favorezca a ambos."

A su vez, los voluntarios reconocen que muchas veces aprenden de esta población afectada por el conflicto armado más de lo que ellos

mismos les enseñan: "Con ellos dejé de quejarme por situaciones materiales pasajeras y empecé a preocuparme por cosas más fundamentales".

Esta iniciativa, así como la atención psicológica prestada por una psicóloga de la Cruz Roja Colombiana Seccional Valle en las instalaciones del CICR, forma parte de otras tantas actividades que ambas organizaciones realizan en estrecha cooperación.



Marçal Izard / CICR

## EN EL TAMBO, CAUCA, MERCADOS LLEGARON A LOMO DE MULA

Cinco camiones, dos carros, trescientas mulas y más de ocho horas de viaje fueron necesarios para atender a 1.114 personas desplazadas en el municipio de El Tambo, Cauca.

Las familias vivían en el corregimiento La Playa, en lo profundo de un cañón en las vertientes de la cordillera occidental, y abandonaron sus casas debido a las granadas, explosivos y balas que caían sobre sus tierras, disparadas desde ambos picos de las montañas.

Abandonando sus cultivos y animales, las 1.114 personas caminaron entre cuatro y cinco horas hasta llegar al polideportivo y la galería de Playa

Rica, municipio de El Tambo, donde fueron atendidas por el CICR en difíciles condiciones de hacinamiento e higiene y en medio de un contagio de gripa y diarrea.

Estas familias recibieron alimentos e implementos de cocina y aseo. También participaron en talleres sobre hábitos de higiene para evitar la propagación de enfermedades, recibieron orientación sobre los servicios que ofrece el Estado y atención psicológica. En coordinación con el hospital local, cuatro mujeres embarazadas que se encontraban en riesgo fueron evacuadas para recibir la atención de emergencia requerida.

## De la mano de las instituciones

Para contribuir a mejorar la atención a las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, el CICR realiza gestiones ante varias entidades del Estado, en especial el Ministerio Público, entes territoriales y el Departamento para la Prosperidad Social (DPS, antes Acción Social).

En 2011, el CICR resaltó la importancia de la implementación del proceso de toma de declaración en línea con el Sistema de Información de Población Desplazada (SIPOD), como una forma de agilizar la respuesta de inclusión en el Registro Único de Población Desplazada y, por esa vía, la entrega de la ayuda de emergencia. El CICR brindó apoyo mediante la donación de computadores, impresoras y escáneres para facilitar este proceso. En Bogotá, Florencia, Ibagué, Quibdó y Tumaco, cerca de 25.000 personas se beneficiaron de la toma de declaración en línea.

En el marco de este trabajo con otras instituciones, se destacan las gestiones realizadas ante las entidades del Ministerio Público y la Alcaldía de Montería, donde se logró actualizar la toma de declaración de familias que llevaban hasta seis

meses de espera. El CICR prestó apoyo durante tres jornadas de toma masiva de declaraciones, en las que se registraron los datos de unas 3.780 personas, a las que se dio la posibilidad de acceder a los servicios que brinda el Estado colombiano a la población desplazada.

De igual manera, se realizaron gestiones ante alcaldías municipales y organizaciones de cooperación internacional para mejorar la cobertura y entrega de la ayuda de urgencia a las víctimas de desplazamiento que presentaron su declaración. Como ejemplos se pueden mencionar las ciudades de Ibagué y San José del Guaviare, con un total de 2.000 personas beneficiadas, aproximadamente.

En general, las gestiones institucionales que realizó el CICR durante 2011 en 20 ciudades colombianas contribuyeron a mejorar la respuesta del Estado colombiano a las necesidades de las víctimas de desplazamiento forzado. Casi 30.000 hogares se beneficiaron indirectamente con estas acciones.

*Inscripción de una familia indígena en el Registro Único de Población Desplazada (RUPD) con el que pueden acceder a las ayudas estatales.*

Boris Hegger / CICR





Boris Hegger / CICR

## EN BOGOTÁ, INTERMEDIARIOS DE LAS NECESIDADES

La capital colombiana es uno de los principales centros de llegada de personas desplazadas, pero en sus barrios también residen víctimas de otras formas de violencia.

Según cifras del Departamento para la Prosperidad Social, cerca de 300.000 personas desplazadas habitan en Bogotá. En esta ciudad, donde existe una oferta institucional considerable para responder al problema del desplazamiento, pero también un gran desconocimiento de las personas de esta oferta y de los procedimientos para acceder a ella, el CICR trabaja mano a mano con las comunidades y las autoridades para asegurar una respuesta oportuna a las necesidades o para actuar como intermediario entre las preocupaciones manifestadas por la comunidad y la respuesta de las autoridades.

En 2011, el CICR concentró sus actividades en el barrio Paraíso, Ciudad Bolívar, en favor de unas 1.200 familias. "La llegada del CICR al barrio fue una bendición que Dios nos mandó, llegó en el momento justo, y nos han ayudado mucho con las gestiones, ahora las autoridades nos escuchan, el CICR habla por nosotros, por ejemplo sacamos adelante el salón comunal", cuenta Mercedes, líder comunitaria del barrio Paraíso. También se logró la construcción del Centro de Ayuda Inmediata (CAI), con lo cual se espera mejorar la seguridad del barrio. Asimismo, el CICR apoyó en la obtención de empleos para familias desplazadas y contribuyó a la dotación del salón comunal que beneficia, en especial, a adultos mayores y a niños.



María Cristina Rivera / CICR

## CON CANOAS, INDÍGENAS DE NARIÑO MEJORAN SU ALIMENTACIÓN

"Nosotros salimos corriendo del resguardo porque primero llegaron unos, luego otros. Y los unos pensaron que estábamos con los otros, y los otros que les habíamos avisado a los unos". Esta es la razón que obligó a 304 personas de la comunidad Eperara Siapidara del municipio de Olaya Herrera, Nariño, a desplazarse en 2010 a la localidad de Bocas de Víbora.

Las familias recibieron ayuda humanitaria de emergencia del CICR, consistente en alimentos, productos de higiene personal y artículos domésticos. Ante la imposibilidad del retorno para esta comunidad, y teniendo en cuenta la difícil situación económica que afrontaban en el lugar de acogida, el CICR decidió apoyarlos en 2011 con tres equipos de pesca compuestos cada uno de canoa, un motor de 40 caballos de

potencia y dos redes para pescar de 200 y 180 metros de largo. "Al inicio, teníamos si acaso una comida y media al día, arroz y plátano vacío (solo), pero con las canoas y la ayuda del CICR mejoró la situación a tres comidas diarias, hasta cuatro, ahora al platanito le podemos poner pescado", cuenta Armenia, una líder de la comunidad.

Las canoas, además de permitir la pesca, han tenido otros usos comunitarios muy prácticos: "Necesitábamos tener las canoas, no ve que estábamos aislados, no teníamos cómo movilizarnos. Es lo mejor que hemos podido conseguir como comunidad, nos ha servido también para transportar enfermos, reunir familias y para la búsqueda de otros productos que no estaban al alcance", cuenta otro de los dirigentes del resguardo.

## Prevención del desplazamiento: apoyo a comunidades en sus zonas de origen

El CICR presta ayuda a comunidades residentes en sus zonas de origen para contribuir a aliviar las consecuencias del desplazamiento y ayudar a mitigar los problemas generados por las restricciones al movimiento, la problemática de los artefactos explosivos que contaminan diversas regiones y la presencia de actores armados.

Durante 2011, el CICR entregó alimentos, productos de higiene personal y artículos para el hogar a más de 3.000 personas que viven en zonas afectadas por el conflicto armado y la violencia. También apoyó el desarrollo de proyectos productivos en diferentes comunidades.

## Proyectos productivos

A la ayuda directa se sumó el apoyo a diez proyectos agropecuarios que contribuyeron a mejorar la situación alimentaria y económica de la población en cinco regiones del país: Guaviare, Nariño, Cauca, Caquetá y Putumayo.

Estos proyectos beneficiaron a 4.340 personas de zonas apartadas y fueron concertados con las comunidades para responder a sus necesidades más urgentes.

El CICR respaldó el desarrollo de tres proyectos de cacao, uno de estos en la zona del bajo

Caguán. “El cacao tiene buen comercio, muy buena demanda. Empezamos con 500 arbolitos que nos dio el CICR a cada familia y estamos esperando que crezcan; la ilusión es sacar cacao orgánico, obtener la certificación para que el cacao se venda bien y nos ayude a la comunidad y a la familia, pues de este cultivo dependemos cuatro en mi hogar”, dijo Fabio, uno de los beneficiarios de los proyectos en el bajo Caguán.

El CICR también prestó apoyo a proyectos de caña panelera, arroz, ganadería, gallinas criollas, cerdos y cultivos tradicionales o de *pancoger*.



Yesid Castiblanco B. / CICR

### COMUNIDAD DE GUAVIARE TRILLA ARROZ DE CALIDAD

Puerto Nuevo está ubicado a orillas del río Guayabero, a dos horas y media viajando en bote rápido desde la cabecera municipal de San José del Guaviare. El principal producto agrícola de estas tierras fértiles que cultivan con esmero los campesinos de la región es el arroz.

Para mejorar la alimentación y la calidad de los ingresos económicos de los habitantes, el CICR apoyó en esta zona la implementación de un proyecto agrícola basado en la entrega de semillas, insumos y asistencia técnica para un cultivo comunitario de cinco hectáreas de arroz, la instalación de un molino y la construcción de su respectiva infraestructura.

“El arroz es un alimento básico en la canasta familiar de esta comunidad. Las personas antes tenían que llevarlo a otras partes para que se lo trillaran; sin embargo, ahora cuentan con el servicio acá mismo y es más económico. La gente está animada y entusiasmada a sembrar más, lo que garantiza la alimentación para la gente del lugar”, explica Édgar Arias, presidente de la Junta de Acción Comunal del caserío.

Con la capacitación que recibieron los pobladores aprendieron cómo manejar adecuadamente el cultivo. Asimismo, se les enseñó el montaje y funcionamiento de la trilladora de arroz, la cual beneficia a unas 350 personas.

“El arroz que hemos trillado es bueno y se está utilizando para el autoconsumo. También lo distribuimos en las veredas cercanas y prestamos el servicio de la trilladora para quien la necesite”, afirma Édinson Moreno, coordinador de la Asociación de Arroz de Puerto Nuevo.



Boris Heger / CICR

## CULTIVOS LÍCITOS DE CAMPESINOS AFECTADOS POR ASPERSIONES AÉREAS CONTRA LA COCA

"Cuando fumigan a veces se nos muere todo: el plátano, la caña, la yuca, toca volver a sembrar y esperar a que crezca, nos quedamos sin con qué comer, pasamos hambre". Con esta frase resume un poblador del departamento de Nariño los daños que para él genera la aspersión aérea de cultivos ilícitos con glifosato. Reconoce que en su zona hay plantaciones de coca, pero no en sus predios.

Este tipo de preocupaciones han sido recibidas por delegados del CICR en las zonas afectadas por el conflicto armado. Quejas de poblaciones que viven en una situación de precariedad y que ven sus cultivos lícitos destruidos. El CICR ha tratado de documentar este fenómeno y sus consecuencias en todo el país y de forma más específica en cuatro departamentos: Nariño, Caquetá, Antioquia y Guaviare, a fin de evaluar el impacto real que la aspersión aérea tiene sobre estas comunidades.

Es importante aclarar que no le compete al CICR opinar sobre la política del Gobierno contra los cultivos ilícitos. Sus preocupaciones tienen que ver únicamente con el impacto humanitario de la aspersión aérea sobre los cultivos de uso lícito de poblaciones que viven en zonas alejadas.

En sus numerosas visitas a las zonas afectadas por la problemática, el CICR encontró como principal problema la falta de precisión de la aspersión aérea que, en muchos casos, afecta los cultivos lícitos de familias. Esta imprecisión de la aspersión ha afectado también proyectos de desarrollo alternativo de varias instituciones internacionales e, incluso, un proyecto de cacao desarrollado por el CICR en beneficio de comunidades afectadas por el conflicto armado en Guaviare.

Además del impacto que tiene la aspersión en los cultivos lícitos, al CICR también le preocupa la dificultad que tienen los campesinos para reclamar una reparación efectiva a la que tienen derecho por los daños sufridos. La complejidad de los trámites del sistema de quejas y compensaciones establecido, prácticamente imposibilita y desincentiva a muchos pobladores a reclamar sus derechos. Muchos de los que lo hacen ven su petición desestimada ante la gran dificultad de cumplir con todos los requisitos exigidos.

Estas preocupaciones fueron presentadas por el CICR en un informe a las autoridades en 2011.